

ALMERIA

Redacción, Administración  
y Talleres.

Rambla de Alfareros, 4

Cádiz, 18

Número Suelto, 5 céntimos

FUNDADOR, MANUEL PÉREZ GARCÍA

## EL DIA

DEFENSOR DE LAS IZQUIERDAS DEMOCRATICAS

ALMERIA

SUSCRIPCIONES

En Almería, un mes, 1'50 ptas.

Provincia, trimestre, 5'00

100 ptas. para el exterior, en suscripción anual

100 ptas. para el exterior, en suscripción anual

25 EJEMPLARES UNA PESETA

DIRECTOR, JOSE TELLEZ MORENO

## Grandioso mitin izquierdista en Granada.

POR TELÉFONO

El comienzo

Granada, 4.—Durante todo el día y en la noche pasada, esta ciudad se ha visto en un estado de animación grandísimo.

Desde la llegada de los ilustres socialistas, Besteiro y Anguiano, los comentarios entusiastas no han cesado.

Granada está satisfecha con la presencia de los dos diputados del Comité de Huelga.

El mitin se ha celebrado a las cinco de la tarde en el teatro Alhambra. Se hallaba totalmente atestado de público, que vitoreaba sin cesar al Comité de Huelga, a las izquierdas y a la Libertad.

En la calle quedó sin poder entrar una muchedumbre enorme.

Al acto han asistido representaciones de cincuenta y dos organismos afiliados a la Casa del Pueblo.

Se leyeron muchos telegramas de adhesión, entre ellos uno muy valiente y sincero del Comité de Censura Pública, de Almería. Fue muy aplaudido.

## Los oradores

Hizo uso de la palabra, en primer término, el señor Corrales, de Granada.

Se muestra conforme con la retirada de las izquierdas, al abandonar el Congreso.

Es muy breve y sincero en su discurso. Se le aplaude.

El señor Maurel aplaude también la retirada de las izquierdas.

Estima que mientras el gobierno derrocha millones en privilegios, abajo se siente un hambre horrible, por lo que cree que los diputados de las izquierdas deben volver al Parlamento, para hacer campaña en los presupuestos próximos, donde se trata de derrochar millones sin tasa ni medida.

Se le aplaude.

El señor Morilla habla en nombre de veinte mil labradores de la provincia de Jaén.

Pide el apoyo moral de los ciudadanos granadinos.

El señor Giménez López, jefe del partido reformista, de Granada, habla a continuación.

Defiende la actuación de los socialistas en la huelga de agosto.

Pide que manifiesten su opinión sobre el particuar los señores Anguiano y Besteiro.

También aplaude la retirada de las izquierdas, pero aboga por que vuelvan al Parlamento a cumplir con su deber de honrade fiscalización.

## Anguiano

Es saludado con duraderos aplausos.

Comienza explicando su actitud y la de sus compañeros de minoría.

Aplaudida la actitud de don Melquidio Álvarez, y lamenta que se haya quedado sin acta en las elecciones últimas.

Habla de la guerra, cuya responsabilidad corresponde al régimen. Los trabajadores organizados deben hacer otra guerra en defensa de la libertad.

Hace historia de la huelga de agosto, provocada más bien por el Gobierno que empujó al proletariado a la revolución.

Dice que la voluntad nacional será niente manifestación, que acompañó

hasta el hotel a los grandes hombres que son diputados socialistas por verdaderos sentimientos de la ciudadanía honrada de España; le mostró como homenaje de España.

Los vitoryos gloriosos han llenado de fiesta esta ciudad grandiosa y granadina.

La que decide si las Izquierdas han

de volver al Parlamento.

Trata de la actitud del ejército, atendiendo al manifiesto de las Juntas militares de Barcelona, las que decían que acatarían el poder que eligiera la voluntad nacional, creyendo que esa consecuencia les haría ganar la revolución.

Añade también a la Asamblea de los Parlamentarios.

Ataca a Ciervá, que actuaba de ministro del rey y en representación de las Juntas de Defensa militares.

Dicen que irán a las Cortes elegidas con apariencia de legalidad, a defender los derechos representados, los cuales atropella el gobierno. Dice de

que es el más capacitado para no hacer nada. (Risas.)

Atacó a Cambó, por haber aceptado el mando en condiciones de oprobio.

Se han cometido actos de ignomonia contra las Cortes.

Alude a la ley del espionaje, diciendo de ella que sirve para favorecer a ciertos espías, puesto que se les rebaja la pena y se les pide a la prensa la complicitud del silencio.

Sus últimas palabras son acogidas con una nutrida salva de aplausos y significados vitores.

Ataca la ley del espionaje, creyendo que favorece a los espías germanófilos.

Después de la guerra —dice— se hará la revolución social, igual que en Rusia y como se está iniciando en Austria.

El gobierno no tiene razones en contra de las Izquierdas, y les atropella sus valores políticos representados.

Pregunta a continuación: «Hay que volver a las Cortes?» Volveremos si el plebiscito nacional es favorable a esta actitud.

El gobierno actual no fué improvisado, es que no tiene ideas ni respeto,

sino acumulación de fuerzas brutas.

Dijo no tenía otro programa que el de resistir. A este gobierno le pasa lo mismo, y quiere corromper al pueblo, sin conseguirlo, porque del pueblo han

de salir fuerzas abrumadoras perfectamente organizadas.

Alude a los sucesos de Barcelona, al voto obligatorio y al ejército, diciendo que es justo que este tenga opinión; pero que el gobierno lo ha sombrado con un emplesto de billetes,

para distanciarlo de la prensa y hacer-

los que piensen unos en contra de otros.

Termina aconsejando gran unidad,

con objeto de que estas fuerzas impe-

ren para después de la guerra.

Detirantes aplausos y vitores es-

tuendos. Se hace penosísimo el des-

file del público, dada la agitación de

ánimos entusiastas en que sale la mu-

briera que empujó al proletariado a la chedumbre.

A la salida, organízase una impo-

nente manifestación, que acompañó

a los diputados de las Izquierdas.

Alude a la huelga de agosto, que acompañó

hasta el hotel a los grandes hombres

que son diputados socialistas por ver-

daderos sentimientos de la ciudadanía

honrada de España; le mostró como ho-

menaje de España.

Los vitoryos gloriosos han llenado de fiesta esta ciudad grandiosa y granadina.

La que decide si las Izquierdas han

de volver al Parlamento.

Trata de la actitud del ejército, aten-

diendo al manifiesto de las Juntas mi-

litares de Barcelona, las que decían que

acatarían el poder que eligiera la vo-

luntad nacional, creyendo que esa con-

secuencia les haría ganar la revolu-

ción.

Atacó a Ciervá, que actuaba de mi-

nistro del rey y en representación de

las Juntas de Defensa militares.

Dicen que irán a las Cortes elegidas

con apariencia de legalidad, a defen-

der los derechos representados, los cuáles atropella el gobierno. Dice de

que es el más capacitado para no ha-

cer nada. (Risas.)

Atacó a Cambó, por haber aceptado

el mando en condiciones de oprobio.

Se han cometido actos de ignomonia

contra las Cortes.

Alude a la ley del espionaje, diciendo

que sirve para favorecer a ciertos espi-

as, puesto que se les rebaja la pena y se

les pide a la prensa la complicitud del

silencio.

Después de la guerra —dice— se ha-

rá la revolución social, igual que en

Rusia y como se está iniciando en Aus-

tria.

Alude a los sucesos de Barcelona, al

voto obligatorio y al ejército, diciendo

que es justo que este tenga opinión;

pero que el gobierno lo ha sombrado

con un emplesto de billetes,

para distanciarlo de la prensa y hacer-

los que piensen unos en contra de o-

otros.

Termina aconsejando gran unidad,

con objeto de que estas fuerzas impe-

ren para después de la guerra.

Detirantes aplausos y vitores es-

tuendos. Se hace penosísimo el des-

file del público, dada la agitación de

ánimos entusiastas en que sale la mu-

briera que empujó al proletariado a la

chedumbre.

A la salida, organízase una impo-

nente manifestación, que acompañó

a los diputados de las Izquierdas.

Alude a la huelga de agosto, que acompañó

hasta el hotel a los grandes hombres

que son diputados socialistas por ver-

daderos sentimientos de la ciudadanía

honrada de España; le mostró como ho-

menaje de España.

Los vitoryos gloriosos han llenado de fiesta esta ciudad grandiosa y granadina.

La que decide si las Izquierdas han

de volver al Parlamento.

Trata de la actitud del ejército, aten-

diendo al manifiesto de las Juntas mi-

litares de Barcelona, las que decían que

acatarían el poder que eligiera la vo-

luntad nacional, creyendo que esa con-

secuencia les haría ganar la revolu-

ción.

Atacó a Ciervá, que actuaba de mi-

nistro del rey y en representación de

las Juntas de Defensa militares.

Dicen que irán a las Cortes elegidas

con apariencia de legalidad, a defen-

der los derechos representados, los cuáles atropella el gobierno.

